# EXTRACTO

**de un trabajo de M. Ferdinand Denis sobre los noéls ó villancicos de Francia.**

Várias razones nos han movido á traducir algunos extractos de este trabajo del distinguido literato F. Denis. Es la primera, demostrar en cuán alto aprecio tienen todas las naciones, áun la más escéptica, la Francia, la poesía popular y religiosa; es otra razon, porque vemos que cuanto dice sobre los *noéls* franceses es aplicable á nuestros cantos de Noche-Buena; y por último, es para probar á los que echasen sobre nosotros el fallo de mezquinos y ridículos por recolectar con tanto empeño los cantos, cuentos, costumbres y leyendas populares, que echan ese anatema al mismo tiempo sobre los más cultos literatos de Europa, que con harto más talento, saber é inteligencia que nosotros, pero con el mismo gusto y empeño, se han dedicado á la misma tarea.

FERNAN CABALLERO.

«Es una poesía muy humilde la que intento dar á conocer; una poesía que es propia de mujeres, niños y ancianos, que por lo regular no sale de los límites de las aldeas, y que perderia todo su perfume de suave sencillez, si en ella se buscase otra cosa que un alegre brote de cándida religiosidad.

»Entrad, pues, en una iglesia de aldea si deseais comprender y sentir esta poesía de los cantos populares de Navidad, que por el título que llevan habreis mirado con desden. ¡Pues qué! ¿No hay mas que sonreir con menosprecio al oir esta voz de pasados tiempos, que repitieron con tan suave alegría nuestros antepasados, que ha consolado tantos corazones quebrados, y que ha sido un grito de tan sincero entusiasmo del hombre ante el nacimiento de su Dios? (1)

»Los cantos de Navidad tienen toda la candidez de la infancia, toda la gravedad de la ancianidad, toda la dulce conviccion de la mujer que llora y espera, toda la resignacion del labriego en su incesante faena. Es la fiesta de Navidad la única alegría cumplida que celebra el austero culto cristiano; es

(1) ¡Pobres franceses católicos, que de este sincero entusiasmo, etc., tienen que hablar como de cosa pasada!... Y gracias á Dios que nosotros de ella hablamos como de cosa presente é inamovible. No que nos falten Voltairsillos; pero sea que les falte mucho para llegar á aquel gran preste del ateismo, ó que en el suelo español no germinan sus doctrinas, no han adelantado gran cosa, gracias al cielo.



su única poesía gozosa; todas las miserias de la vida se olvidan en ella, porque en ella están todas las esperanzas; así es que los villancicos tienen en su sencillez una altísima poesía; pero no queda á los frios y desdeñosos escépticos del siglo presente en nuestro país sino un recuerdo de la alegría que inspiraron en los tiempos de sinceras creencias, de las dulces lágrimas con las que llenaron los ojos, y quizás no les es dado ya sentir la verdadera poesía de estos gozosos cantos que tienen una eterna juventud.

»El espíritu religioso que anima estos cantos y los creó, remonta á la más remota antigüedad. Dice San Jerónimo que entre los primitivos cristianos de la Tebaida se oian cánticos en celebracion del nacimiento de Cristo, cantados por el arador arando, y por el viñatero podando su vid. Son, dice el santo Padre, cantos de nuestra provincia, tonadas de nuestros pastores. San Crisóstomo exhortaba á los cristianos, para dulcificar sin duda su penosa vida, á que cantasen, exhalando así brotes de amor y esperanza. Pero lo que hay de más positivo sobre los cantos de Noche-Buena, está en San Agustin: en el tiempo de este sagrado intérprete de los santos misterios, durante el Adviento, se cantaban en honor de Cristo cánticos compuestos por San Ambrosio; pero estos hermosos cánticos no se han conservado, y no eran llamados villancicos.

»Sería un error el creer que ese género de poesía popular adoptase siempre una misma forma mo-

notona; al contrario, es variada hasta lo infinito; algunas veces es una cándida oda que se cantaba en coro; otras veces es una voz sola que baja de las alturas y habla á los pastores y á los Reyes Magos; alguna vez es una relacion; otra son diálogos. El estilo de estos cantos nunca es desdeñoso, áun cuando hace hablar á la mula y al buey; en ellos el pensamiento religioso lo ennoblece todo; y como en los primeros dias de la creacion, todo lo que vive, no vive sino en Dios. Algunas veces en el diálogo el lenguaje de los pobres pastores es *patué* (dialecto de la provincia), y el del ángel es frances, como en la siguiente muestra, llena de encantadora sencillez:

»Angel.—Pastores, pastores, dejad vuestras cabañas, y acudid á ver á vuestro Dios, á vuestro Rey. Partid, partid, que seguros quedan vuestros ganados; seguidme, á pesar de Lucifer, que envidioso os llama.

»Pastores.—No sabemos lo que quereis decir. La pobre gente no va á los Reyes; de nosotros os quereis burlar, Señor, pues entrar allí no nos compete, y nuestros harapos y nuestras hopalandas no pueden entrar bajo un techo real.

»Ya es de suponer lo que responde el ángel (1), y con qué sentimiento de religiosa beatitud los pobres pastores penetran en el portal que ilumina el esplendor del Dios niño. En el siglo XVII empezó

(1) ¡Qué lástima que no lo hubiese insertado tambien!



la costumbre de cantar en las iglesias esos mismos cantos de Navidad. Dice Pasquier: «En mi juventud »habia una costumbre que se hizo ceremonia, y era »cantar todas las noches de Adviento canciones re»ligiosas compuestas en loor de Nuestro Señor, las »que aún cantan en las iglesias.»

FIN.